



BARCELONA

Cómica

TIPLES DE ZARZUELA



Pot. Espluga

Francisca Ferrari

GM



DIRECTOR LITERARIO: José Inglés.

DIRECTOR ARTÍSTICO: Ramón Escaler.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Imprenta de *Barcelona Cómica*.—Palau, 4.
Horas de despacho: de 9 á 11 mañana

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal: trimestre. . . 2 ptas
Cuba y Puerto-Rico: semestre. . . 5 «
Extranjero: semestre. 6 «

Números atrasados 1 real.



Reina agitación en el Ateneo Barcelonés. El motivo es más que justificado. El Ateneo cree que sus ahorros (cuarenta mil duros, según se dice) van á desaparecer, á evaporarse, á perderse en el ether.

Esta sociedad, al verse con algún dinerillo, se hizo la ilusión de ir amontonando hasta tener casa propia.

D. Manuel Girona, que la presidía cuando este sueño ambicioso invadió el cerebro (*passer-moi le mot*) del Ateneo, lo fomentó cuanto pudo, como buen padre de las letras patrias y de las letras de cambio.

Se compró el cuartel de la Guardia civil, mediando D. Manuel; se levantó otro edificio para el benemérito cuerpo, y hoy que el Ateneo no tiene siquiera los cien mil del suyo, ha de pagar no sabemos cuántos miles de duros por no sabemos qué intereses.

Cosas de D. Manuel.

Así que le vimos metido en este lio, ya nos supusimos lo que iba á suceder.

Todo legalmente, por supuesto, porque el señor Girona conoce al dedillo todas las leyes y contra-leyes que hay en España.

Por eso les está bien empleado á los del Ateneo.

D. Manuel me había de dar á mí duros legítimos á tres pesetas y no se los había de tomar. Siempre me había de figurar que detrás había una ratonera.

Resultado: que los socios están quemadísimo, pero han de pagar.

Y el Sr. Girona, que es el vampiro de Barcelona, habrá ganado, legítimamente como siempre, unos cuartos más.

¿Y todo para qué? Para morir algo más desesperado que los que no tenemos dinero; y

para quienes *la negra* es el reposo y la tranquilidad.

Vamos, que no está bien eso de hacer fachadas por un lado y hacer... iba á decir fechorías, por otro.

Equidad, D. Manuel, equidad.

Recuerdo haber leído hace años en un periódico esta exclamación de un *optimista*:

—¡Y dicen que las cosas se ponen tan caras! Tenga, lea V. este diario y verá como á un individuo le acaban de dar trece puñaladas por siete cuartos.

Esto mismo acaba de suceder en Oliver (Palaencia).

Por si eras tú ó era yo el que había de pagar un huevo, un ciudadano dió tan tremenda puñalada á su contrincante, que le dejó muerto.

Se me dirá que una puñalada no vale lo que trece; pero un huevo tampoco vale siete cuartos.

Si las cosas se encarecen tanto, no sabemos á dónde iremos á parar.

Si un huevo vale una muerte, una cesta de ellos puede promover una guerra civil.

Esto es algo más que costar las cosas un ojo de la cara. Esto es, costar un cuerpo entero.

Sube el pan, sube la carne y suben los huevos. ¡Qué va á ser de nosotros!

Lo que es por mí, renuncio á los *frutos* que ponen las gallinas, aunque me los den fritos, que es como más me gustan.

Y de tener el capricho de tomarme un huevo, mandaré por él á cualquiera de los muchos *amigos* que tengo en Barcelona.

Yo no voy.

Así como en la Coruña pasan siempre cosas inocentes, en Málaga suceden episodios eminentemente cómicos.

En uno de los barrios más céntricos de esta última ciudad peroraba un ciudadano con ademanes descompuestos, todo cubierto de sangre, y diciendo á voces:

—¡Yo he cortado muchas cabezas, señores! ¡Esta misma tarde acabo de degollar á cuatro!... ¡Brrr! ¡á ver quién se atreve conmigo!

La policía abrió el ojo. Aquí hay un gran criminal—se dijo.—¡Quién sabe si es el que asesinó á la modista francesa en el ferrocarril de Córdoba!

Y le echaron mano, le ataron, y á la cárcel con él.

Una vez en chirona, lo primero que se notó es que el asesino llevaba una papalina monumental.

No le hace—se dijeron.—El vino le ha hecho hablar.

Peró de deducción en deducción, como dicen en una comedia, se averiguó que el criminal era un cocinero, y que lo que había degollado eran pollos, gallinas y demás aves de corral.

Eso justificaba las manchas de sangre de que estaba cubierto.

Si hubiera sido un criminal de veras, no le hubiesen preso. La policía hubiera creído que se trataba de una broma.

Porque nuestros polizontes son así: todo lo hacen al revés.

En cuanto á ese *Jack* de las aves de corral, que la *mordaquera* le inspire mejor otra vez.

No es cuestión de que con sus amenidades perturbe la dulce tranquilidad de los sabrosos malagueños.

En el juicio oral del crimen de la calle de la Justa (¡y echen Vdes.!) un abogado preguntó á un testigo:

—¿No se ha muerto V. nunca?

—No, señor, nunca;—contestó el aludido.

Los circunstantes se echaron á reír. ¡Qué saben ellos!

A mí me han muerto varias veces.

Una de ellas fué de este modo: Jugaba yo en la Bolsa al alza, y un amigo vino precipitadamente á decirme que había bajado el consolidado dos enteros en una sesión.

Me quedé muerto.

Otra vez le dije á una mujer muy guapa de quien estaba enamorado, que la quería muchísimo, y ella me contestó que yo era muy feo y muy antipático.

También me quedé muerto.

No es de extrañar, pues, la pregunta del abogado.

Si me lo dice á mí, le hubiera contestado:

—Sí, señor; he muerto varias veces.

Y esto sin contar que el preguntado podía ser también espiritista y acordarse de las veces que se las había liado de este bajo mundo.

No debemos, por lo tanto, extrañarnos de nada. Todo es lógico y natural. ¡Hasta las preguntas más desatinadas!

Dá gusto ver como aquí recibimos á los extranjeros.

Uno de ellos llegó á Albaicin, y en la plaza de S. Cristóbal se quedó parado á admirar el magnífico panorama que desde allí se divisa.

También divisó en el umbral de una puerta unas graciosas muchachas y comenzó á hacerles señas para que se le aproximaran.

Susto de las muchachas, que por lo visto no estaban acostumbradas á la telegrafía amorosa, gritos, salida de las casas de los vecinos de Albaicin, armados de sendos garrotes, y por úl-

timo, ataque general al extranjero á los bramidos de *¡muera el franchute! ¡muera el destripador!*

¡Qué paliza llevaría el infeliz cuando le dejaron por muerto en la calle!

Si cura ¿qué dirá de nosotros? Nada de eso se hizo aquí á Roger de B-auvoir, Dumas y Arago, y nos pusieron de vuelta y media.

Peró nosotros todo lo hacemos al revés. Acaso el extranjero de Albaicin, sea uno de los que se habrán entusiasmado con nuestro suelo y nuestras costumbres.

Conque te entusiasmaste ¿eh? ¡Pues toma! Ya nos quedará el respeto y la consideración para el que diga que somos unos cafres.

En Dinamarca hay un diputado radical que se llama Jens Busk.

He aquí su profesión de fé que hará estremecer de orgullo á los montones de basura:

«No he llevado nunca cuello de camisa, y desde el día en que mi madre me lavó por última vez, no he vuelto á tocar el jabón.

En esto es en lo que se conoce al verdadero demócrata.»

V. me dispense, Sr. Jens, en eso se conoce solamente al verdadero puerco.

Que V. no se lave, que V. si se pone tumbado en el suelo *ande solo*, que V. pueda abonar, nada más que acercándose á ellos, los árboles frutales, santo y bueno.

Peró no diga V. que por la suciedad se conoce al verdadero radical.

Porque entonces ninguno más liberal que los empleados de las alcantarillas.

DANIEL ORTIZ

PEQUEÑECES

Las canas que ostenta un hombre, suelen ser de estudio, ó penas, y por eso siento envidia al admirar su cabeza.

Peró observo cuando nacen canas á mujer soltera, que al borrar sus ilusiones ¡siempre emponzoñan su lengua!

Fumador incorregible, no tan sólo fumo brevas: por fumar, me fumaría más de cuatro cigarrerías.

La mujer usa algodones para que le abulte el seno, y al quitarlos, la infeliz padece horrible *des-pecho*.

Podrás ser muy ideal, mas nunca serás un angel, porque sé prácticamente que tú no eres *impalpable*.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

TEATRO ESPAÑOL, por Escaler

Del album de mi chiquitín.



el Sabatero i El Rei



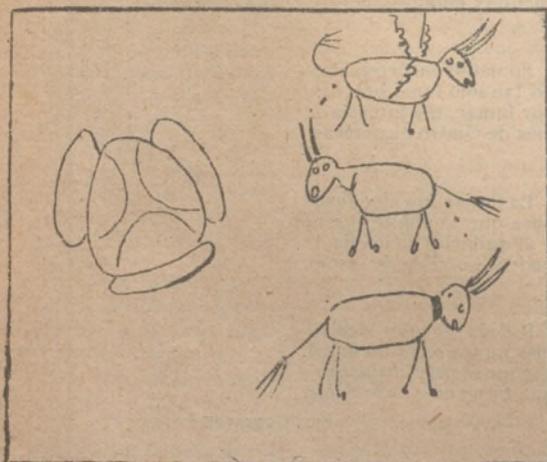
Jugar con Fuego



Cien na erro mata a erro Muere



la Bida es Sueño



Pan i Corvos



la muerte en los labios

Escaler Feid

REVOLTIJO, por Santos

Santos
71



¡Si se habrán creído
ese par de memos,
que yo he de sufrirle
bromitas al viento!



—Suélteme uste esa mano,
señor Pulido.
—No seas tonta y concede
lo que te pido.
—Con sus memadas,
hoy se gana el tío ese
cuatro morradas.



—Aguarda, no dispires, que se ha puesto una
mujer en la línea de tiro.
—No hagas caso: se trata de mi suegra y á esa
no le alcanzan los perdigones.



—¿No se ha traído V. ningún destinillo para mí, tío Panto-
rrillas?

—Hombre, D. Rafael, no es que m' haya orvidao d' uste ma-
yormente; pero hay tanto infeliz que le soba á uno... Sin em-
bargo, en Fornos estuve con D. Antonio y D. Paco y mofresie-
ron tres aztas de deputao aindamais de las que tengo. Farta
saber si V. s' aviene á las condiciones que yo le ponga



—¡Cásese V. para no estar entregado á manos
mercenarias, y que luego le salga la mujer con
que no se halla de humor para abrochar botones.

¡SI SUPIERA ESCRIBIR...!

I

(PARODIA)

—¿Me escribe usted una carta, cabo Guerra?
—Qué me vas á pagar?
—Una copa de vino de la tierra.
—*Pus* vamos á empezar.
—«Mi estimada *Grabiela*; punto y coma;
¡Mi tesoro! ¡mi eden!
¡Requetepreciosísima paloma!...»
—¿Qué tal?—Requetebien.
—«Las cartas que me escribes me entretienen»
—¿Lo sabéis?—¡Animal!
Para un cabo, los quintos siempre tienen
el pecho de cristal.
Y ahora, dicta.—Corriente ¿otra ternera?
—Lo que quieras decir.
—¿Qué la diría yo?—Vamos, empieza,
—¡Déjeme discurrir!
Allá vá. «*Pus* sabrás que estoy contento.»
—Contento, bien; ¿qué más?
—«Y que me quiere mucho mi sargento
Y *toos* los demás.»
«Me distingue llamándome *salvaje*
El señor coronel,
Y á *denguno* le caen bien el traje
Como á mí en el cuartel.»
«Tengo los guantes puestos todo el día
Y estoy hecho un señor,
Y el furriel de la cuarta compañía
¡Me ha *nombrao* aguador!»
¡He *estao* de centinela en la Armería
Y en el Palacio *Rial*;
¡Como siga á este paso, el mejor día
Me nombran general!»
«Verás porqué; la reina en carretela
A paseo salió,
Y no lo creerás, pero ¡ay *Grabiela*!

¡La reina me miró!»
«Y por eso me ha dicho un *renganchao*
Que lo debe saber,
Que con eso ya tengo *adelantao*
Mucho *pá* brigadier.»
«Estoy *mu* orgulloso; las mujeres
Se *dirriten* por mí;
Pero á mí las mujeres... ¡qué si quieres!
¡En teniéndote á tí...!»

II

«No te digo estas cosas *pá* que mandes
Ni por *ná* de interés...
¡Aun me sobran á mí dos *perras* grandes
Del sueldo de este mes!»
«Pero si quieres darme alguna cosa
Y la quieres mandar...
Envía lo que quieras ¡*repreciosa*!
Que no me he de enfadar.»
«¿Tienes un duro, prenda? ¡Qué alegría!
¡Enviale por Dios!
Oye; si tienes dos, mejor sería...
Que mandarás los dos.»
«Sin más por hoy, recuerdos á Facundo
Y á Rita y á Daniel,
Y á Eduvigis y á Petra y á Raimundo
Y á Lucas y á Ezequiel.»
«Dá memorias al chico de *Trancazo*,
A Juana y á Tomás,
Y mándame dos besos y un abrazo.»
—Es poco; pide más.
—¡Como la escribe usted!... yo ya lo haría
Que lo que es por *pidir*...
¡Recontra! ¡Lo que yo la *pidría*
Si supiera escribir...!

III

—Ahora el sobre, las señas y termino:
«Provincia de León.
A *Grabiela* Fernandez del Camino.
Villamelocotón.

JOSÉ BORRÁS.

Cosas que fueron.



Qué rica estaba la chuleta de anoche!
—¿Estará en punto la chuleta de mañana?

Sobre estos dos polos gira la felicidad del hombre y de la mujer que nos hace el duo en la zarzuela de la vida, variando el similitud a gusto del consumidor.

Ayer es uno de los polos, *mañana* el otro; *hoy* es el eje que los une; por bate:—Estoy partido por el eje.

Ayer, hoy, mañana; tres puntos son de la línea recta que nos conduce al sepulcro, usando una figura propia de nuestros más fúnebres poetas.

Hoy me he levantado filósofo sin saberlo, como hay quien se levanta imbecil todo el año y no lo advierte aunque se lo digan los amigos.

La filosofía no es tan útil para desayunarse, como el chocolate de la Riojana, pero es mucho más barata

y está al alcance de todas las fortunas intelectuales. Filosofemos, pues, á falta de operación más nutritiva. Hablaba del pasado, del presente y del porvenir; del recuerdo de la actualidad, de la esperanza.

El presente es materialista, brutalmente materialista; el porvenir es la eterna estingie, el perenne problema, lo desconocido, por más que andan por ahí muchas gentes convencidas de que su porvenir está en la cárcel; el pasado hace las veces de bálsamo tranquilo para las heridas del alma, envejece las deudas, momifica los dolores, y conserva en una especie de salmuera psicológica, el recuerdo de la dicha que pasó.

Al porvenir acompaña siempre la incertidumbre; lo que no ha sido, es una hipótesis; lo que fué, es un hecho sumergido en la dulce penumbra del recuerdo; lo que es, deslumbra y fatiga por demasiado rudo.

Recordemos la infancia. De esas celdas misteriosas en que el cerebro guarda la memoria, no sale el recuerdo de los azotes, ni el de los ayunos forzados en el calabozo del colegio. Salen sí, la deliciosa escapada al campo, el caballo de tamaño natural que nos regaló un tío rico, la comilona del día del santo, la imagen de la primera novia, una niña que se nos aparece sonriendo, rodeada de todos los encantos de esa edad en que las faldas femeniles luchan con el tenaz crecimiento de las piernas. El primer reloj, el primer duro y los primeros pantalones largos, se nos aparecerán siempre rodeados de un nimbo luminoso de dorados y acariciadores rayos.

Detengámonos en la actualidad infantil, en el espectáculo de los niños del día. A los siete años apestan á tabaco de contrabando; á los nueve han intentado suicidarse; á los quince ya han cometido varios raptos con escalamiento, y fractura consiguiente. Resumen: que reniega usleó de una niñez que es decrepitud en pañales, que nos molesta la brutalidad del presente.

Pues, por el contrario, se echa V. á nadar en el mar de las conjeturas; se empeña V. en iluminar con fósforos, las ideas, las simas de lo desconocido, el porvenir. La primera duda que se nos ocurre, es tremenda. ¿Viviré dentro de un segundo? Y aquí comenzamos á no tener quien nos conteste de una manera categórica. ¿Me quitarán el empleo de aquí á mañana? Es probable, contesta esa grave agorera de los presentimientos, que se nutió de nuestra tranquilidad. ¿Comeré á diario de aquí en adelante? Un encogimiento de hombros se diluja en la oscuridad, y se ve aunque se tengan los ojos cerrados, como se sigue viendo la escena terrible que nos impresionó, aunque cegáramos después de haberla visto.

Es el porvenir, charada que siempre conserva indecifrada lo menos una sílaba, la más esencial; mientras el pasado no tiene secretos, y tiene enseñanzas.

Cualquiera tiempo pasado fué mejor, dijo el poeta de los albores de nuestra lírica; y esta sola condición basta para que yo adore lo pretérito y por ello me perezca.

Para los que somos abonados diarios á la desgracia importa mucho cualquier alivio de la aciaga suerte, aunque sea mental. ¿Qué bien me fué en tal parte! ¿Cuánto dinero gané el año X! ¿Qué bonita era Fulana! Aquí tiene el lector unas cuantas fórmulas de felicidad para uso interno, que sólo las despachan en la farmacia de los recuerdos.

Mirase al tiempo lejano, por medio de unos lentes maravillosos que poetizan cuantas imágenes llevan al cerebro. De aquí que el recuerdo nos produzca dulce tristeza, y las investigaciones en el porvenir amargas inquietudes; y de aquí el vulgar adagio, que rebosa sabiduría: más vale malo conocido, que bueno por conocer.

El goce del momento presente, bestializa, si la frase puede tolerarse: el goce que pasó, tiene ese calor tibio, esas tintas rosadas, esos effluvios tristes, de un sol que lucha en el ocaso por enviarnos su último beso.

El soplo misterioso del tiempo que da sus tonos amarillentos al marfil; el polvo de las bibliotecas; el moño que cubre el hierro; las plantas parásitas que hacen su habitación de las ruinas; las inverosimilitudes de la leyenda, todo esto participa de las condicio-

nes del recuerdo, y evoca dulcísimas remembranzas.

De mí sé decir, que estimo en más la memoria de un pavo que me regalaton el año pasado por este tiempo, que la hipótesis de otro pájaro de la misma familia, que puedan pensar en regalarme dentro de un quinquenio.

Aunque no fuera más que por la virtud que el pasado tiene, de hacer mejores á los hombres, habría que preferirlo á la actualidad, que los presenta como son, y al porvenir, que sabe Dios cómo los pondrá.

—¡Qué hombres aquellos los del 54!— dice una viuda progresista, lamentando la decadencia y falta de vigor de la generación presente.—Mi marido estaba veinticuatro horas seguidas de centinela, y cuando volvía á casa me lo encontraba más firme que nunca. ¡Ya no hay corvas, ni granaderos de la libertad, ni nada!

—Novios como los de mi época, no los volverá á haber,— dice una madre regañando á su niña, por ciertos excesos de aproximación que ha notado.— Abí está tu padre, que en los veinticuatro años de nuestras relaciones, lo más cerca que lo vi fué como desde aquí á la acera de enfrente; y tanto es así, que no reparé en que era tuerto hasta la mañana siguiente á la noche ¡ay! de novios.

—Para hacer ropa, nadie como los antiguos.—¿Ve V. esta capa? Pues estrenándola estaba yo el día que entraron los franceses.—exclama un caballero de la edad del megaterio, mostrando una capa monumental que si la empeñaran al peso podrían dar por ella 6,000 reales, aun respondiendo de polilla.

Nessun maggior dolore che ricordarsi della felicità, nella disgrazia, ha dicho, tal vez con prosodia y ortografía mejores, el clásico italiano. Pero eso debe entenderse con los insaciables de la suerte, con los felices á todo trance.

Los demás, los que marchamos en progresión creciente hácia la felicidad, nos daremos con un canto en los pechos si el día de ayer fué un poquito mejor que el de hoy; y tiene que serlo, porque así como el agua pasada no muele molino y muerto el perro se acabó la rabia, el disgusto que nos dieron no nos lo están dando en este momento.

Aquí del niño precóz aquel, que acordándose de que el único día que dejaron en paz á su padre, acreedores, suegra, esposa, cuñadas y amigos impertinentes, fué el de su fallecimiento, decía cuando le preguntaban qué quería ser:

—¿Yo? Cadáver de cuerpo presente, hasta que me muera.

JUAN J. RELOSILLAS.



Con una sola frase, terminada quedaba la revista y mi trabajo; mas como no poseo el desparpajo que estimo necesario para sin escribir cobrar salario, voy á decir á ustedes dos palabras tan solo dos palabras (aunque sea ingrata mi tarea porque en ley de verdad no pasa nada) acerca de lo poco que acontece de nuevo en los proscenios

donde triunfan de grilla muchos génius, mientras que la dramática perece.

El viejo *Principal*, donde actuaba una regularcita compañía, ha poco que su etapa terminaba, porque el público ¡ingrato! no acudía.

Y por cuestión de ochavos andan los empresarios, que son bravos, en la prensa diciéndose lindezas sin que suba la sangre á sus cabezas.

En tanto que discuten sobre quién la clausura ha ocasionado, permanece cerrado el viejo *colisado*, lo cual que al pueblo se le importa un bledo. *Rodope* en el *Liceo*, se defiende, cosa que nadie entiende aunque á mí no me extraña por tratarse de cosas tan sencillas como ver pantorrillas que es género que priva en nuestra España. Julio Ruiz, que actúa en *Eldorado*, es el niño mimado del público que asiste á sus funciones



De Ferrer
y Escalier



Primera Primavera por la voz primera,
al ver el Hacedor sus mil rigores,
largo un suspiro, de amando flor,
del suspiro nació la Primavera.

Luis de Val

Barcelona
7 Mayo 1911

y paga en ovaciones,
 los derroches de gracia y donosura
 que el actor celebrado
 prodiga cada noche sin usura.
 Llevando allí su *chic* y su alegría
 han ido á reforzar la compañía
 la Montes y Palmada;
 ¡y tiene el *Eldorado* cada entrada!
 ¿Que si estrenan? No tal, pero varia
 el cartel cada día
 y aunque nos dan, en agradable pisto,
 zarzuelas que hemos visto,
 el público lo toma con paciencia,
 pues poscena la ciencia
 de quitar el *spleen* al más pintado;
 y todo el que allí entre
 debe estar preparado,
 por si el mucho reír á ello le obliga,
 á oprimir con las manos su barriga.
 En *Gayarre* dan ópera barata:
 y como no hay *estrellas* ni *luceros*
 ni ninguna eminencia
 entre la *troupe*, el público no trata
 de autorizar allí con su presencia
 ciertas *ejecuciones*,
 y deja que presencien las funciones,
 como unos caballeros,
 los acomodadores y porteros.

Hacia el *Tivoli* vamos, donde Elias
 ansiando devolver al coliseo
 el esplendor de sus mejores días,
 (tarea que le agovia
 y le produce pertinaz mareo)
 ha contratado á la gentil Segovia
 para ver si realiza su deseo.
 Y lo realizará sin duda alguna;
 con Julia, la fortuna
 en el *Tivoli* ha entrado;
 el nombre de la artista es aclamado,
 y si le falta voz, tiene en su abono
 que hace *Un gatito de Madrid* muy mono.
 En *Novedades*, sigue *Magdalena*
 atrayendo á la gente,
 y se acerca el estreno, ya anunciado,
 de una nueva comedia, cosa buena
 (por lo que me ha informado
 un sugeto en dramática versado)
 de un escritor, ni antiguo ni incipiente.

Me parece observar que tengo lista
 la insustancial revista,
 y doy mi obligación por terminada,
 pues noventa renglones llevo llenos.
 ¿Que de las obras aun no he dicho nada?
 y qué voy á decir, si no hay estrenos?

P. EDUARDO DE BRAY.

LOS DRAMAS SACROS



o tiene duda.

Si en poner en tela de juicio los méritos que aquilatan el *Judas* del inspirado Soler y la *Magdalena* de Ferrer y Codina, estas obras no hubieran sostenido media docena de representaciones sin el salvavidas de los escenógrafos.

Una acción destrabada que se desarrolla en la escena y en la cual todos los personajes se refieren á un drama que pasa fuera—drama sublime y de todos conocido—no puede inspirar interés. Cuando se habla de Jesús, el mártir del Gólgota lo domina todo, y —haga el autor lo que quiera—los *Judas*, las *Magdale- nas*, los *Poncios*, los centuriones quedan en último término. La gran figura del protagonista, por más que no aparezca, embarga la atención del espectador y la obra pasa entre la general indiferencia.

El público asiste siempre con atención á las representaciones de *La Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, precisamente porque en ellas presencia y oye las predicaciones del héroe, sus oraciones, sus arrobamientos, sus actos de virtud y sus martirios, y, además, porque al público—en el teatro—le gusta que le digan lo que sabe de memoria. Por esta razón tienen entrada segura las representaciones del *Don Juan Tenorio*.

Pero ¿hemos de resignarnos á que desaparezcan de la escena los hechos culminantes de la sublime tragedia en que se encarnan los más generosos principios de nuestra civilización, ó á dejar que, en el teatro, solo aparezcan con las incoherencias y defectos de la *Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*? No. Zorrilla con su *Don Juan* remozó el *Convidado de piedra*, ¿por qué no ha de poder otro genio modernizar la *Pasión y muerte*?

A nuevos tiempos nuevos procedimientos; pero en línea recta, de frente, sin miedo y sin injustificables escrúpulos. Los temerosos del Índice que no se metan en honduras. El autor dramático que quiera poner la *Pasión* en escena, hágalo contando en primer término con el protagonista.

y teniendo, además, presente la bienhechora revo-

lución social debida á las doctrinas por el protagonista predicadas.

¿Cuál fué la obra de Jesús? Combatir á los falsos doctores de la Iglesia, sustituir el perdón á la venganza, levantar la dignidad de la mujer, ensalzar á los humildes, predicar la caridad, anatematizar el reinado de la fuerza y dejar establecidas las ventajas de la persuasión. El sangriento circo; la ergástula del esclavo, la humillación de los vencidos, caen á los ciertos golpes de Jesús de Nazareth.

Pues bien. Si en vez de poner en escena un avaro traidor, como tantos ha habido en el mundo, y una meretriz vulgar—que se arrepiente luego, es verdad—y enamorados como los de siempre, y jueces prevaricadores como nunca faltan, y pretores débiles y sacerdotes que atienden más al provecho que á la fe, personajes todos que ninguna novedad ofrecen, el poeta, al lado de los hechos culminantes de la vida y muerte de Jesús, presentara cuadros bien estudiados y rigurosamente históricos de las crueldades, de los vicios, de las torpezas de aquella civilización destruida por la predicación del Maestro, ¿no lograría el doble objetivo de hacer un drama interesante por lo que representaría, verdaderamente instructivo y altamente moral?

Eso fué, pensaría el público mirando á la escena. Esto es, diría el mismo público al salir del teatro, pensando en la suavidad relativa de nuestras costumbres, en el purísimo amor de la mujer que ilumina el hogar, en la ausencia de esclavos, en la igualdad que la ley establece, en las anchurosas puertas que la vida social tiene abiertas á todos los ciudadanos.

Y al meditar lo mucho que queda por hacer todavía, templaría el ánimo con las doctrinas del hombre inmortal y divino que la escena acababa de presentarle y, quizás, se prepararía para contribuir, aunque fuese en mínima parte, á completar la revolución empezada hace diez y nueve siglos.

El teatro tiene una ventaja.
 Los actores no hablan en latín

E. P. D.

A E.....

Tienes los ojos brillantes
y del color del acero:
por eso penetran tanto
que despedazas con ellos.

Y la mayor maravilla
que en esos ojos encuentro
es que son armas de filo
y á la vez armas de fuego!

JOSE M. DE LA TORRE.



Hemos tenido el gusto de abrazar al poeta valenciano D. José María de la Torre, cuya visita á Barcelona no tuvo más objeto que el de estrechar las manos al crecido número de amigos y admiradores con que aquí cuenta.

Pero al salir de esta ciudad, satisfecho, según él dice, de la hospitalidad que le hemos dispensado, nos autorizó para que anunciáramos á nuestros queridísimos lectores el compromiso formal que ha contraído con ellos, de remitirnos semanalmente alguna de sus composiciones que, como Vds. saben, no son grano de anís.

Queda, pues, complacido nuestro apreciable colaborador, al que deseamos buenas ausencias y excelente memoria.

También nos complacemos en manifestar á ustedes que desde esta fecha contamos con la cooperación de los celebrados escritores Osorio Gallardo, Constantino Lombart y E. P. D., fúnebres iniciales estas últimas que se traducen por Eduardo Pasarell Dirla.

Y hasta otro día.

FIDEL.

EL LUNAR ROJO

Afirma tu doncella, que te ha visto
dormir con blando sueño,
que allá á la media noche te estremeces,
y la sábana arrojas de tu lecho.

Entonces, ella dice, que tus manos,
con dulce desperezo,
entrelazan su nieve con el oro
de tus rubios cabellos.

No es mala observadora tu doncella;
pues, á ese movimiento,
advirtió que tu piel era de armiño,
serpeada de azules riachuelos.

Observó que tus ojos, cuyos párpados
entornabas durmiendo,
si alguna vez se abrían semejaban
las nacaradas puertas de los cielos.

Descubrió que en aéreas espirales,
de tus labios bermejos
se escapaban suspiros cadenciosos,
de un ritmo dulce y trémulo.

Observó que en tus pálidas mejillas
tenías dos hoyuelos,
donde tumultuosos se agitaban
mis dulcísimos besos.

Descubrió que tu blonda cabellera,
al caer por el cuello,
fingía lluvia de oro fulgorosa
sobre monte de nácar limpio y terso.

Observó que tus hombros torneados
y mórbidos y esbeltos,
eran los dos guardianes que escoltaban
mejillas, labios, ojos y cabellos.

No vió más tu doncella, y ya se iba
contenta de su acecho,
cuando, al mudar de sitio en la almohada,
le enseñaste á la vez tu blanco seno.

Y según dijo luego ruborosa,
con ático gracejo,
en aquella ideal blancura virgen,
pues nunca la empuño el mas leve aliento,

Se destacaba como adorno exótico,
sobre tu pecho izquierdo,
un lunar solitario, misterioso,
grande, purpúreo, de color de fuego.

Ve si tu amor abrasará á mi alma,
cuando tu corazón, que late ardiendo,
ha abrasado la piel que lo tapiza,
que es el rojo lunar que hay en tu pecho.

J. PONS SAMPER.



A la salida del teatro, dos señoritas muy emperojiladas:

—¿Qué estreno es el que nos preparan?

—*El arte de engañar á la mujer.*

—Buen título, me gusta; y ¿cuándo harán *El arte de engañar á los hombres*?

—¡Quita, tonta... Para eso no se necesita arte ninguno!

En el hospital militar:

El médico efectúa la visita de ordenanza y parándose en la cama de un pistolo que ha ingresado aquella misma tarde, le pregunta:

—¿Usted qué tiene?

—¿Yo? Horror al servicio.

¡Oh la generosidad!

La familia Cascacera, come á las seis de la tarde en todo tiempo.

A mitad de comida un niño de la vencidad amigo de la casa entra y empieza á dar vueltas en torno de la mesa.

—¿Tú por aquí, Ricardito? ¿Has comido ya? pregunta la señora.

—Sí señora, ya he comido, contesta el chico.

—¡Qué lástima! Podías haberlo hecho con nosotros y hubiéramos colocado tu cubierto al lado del de mi hijo.

APUNTES, por Lago

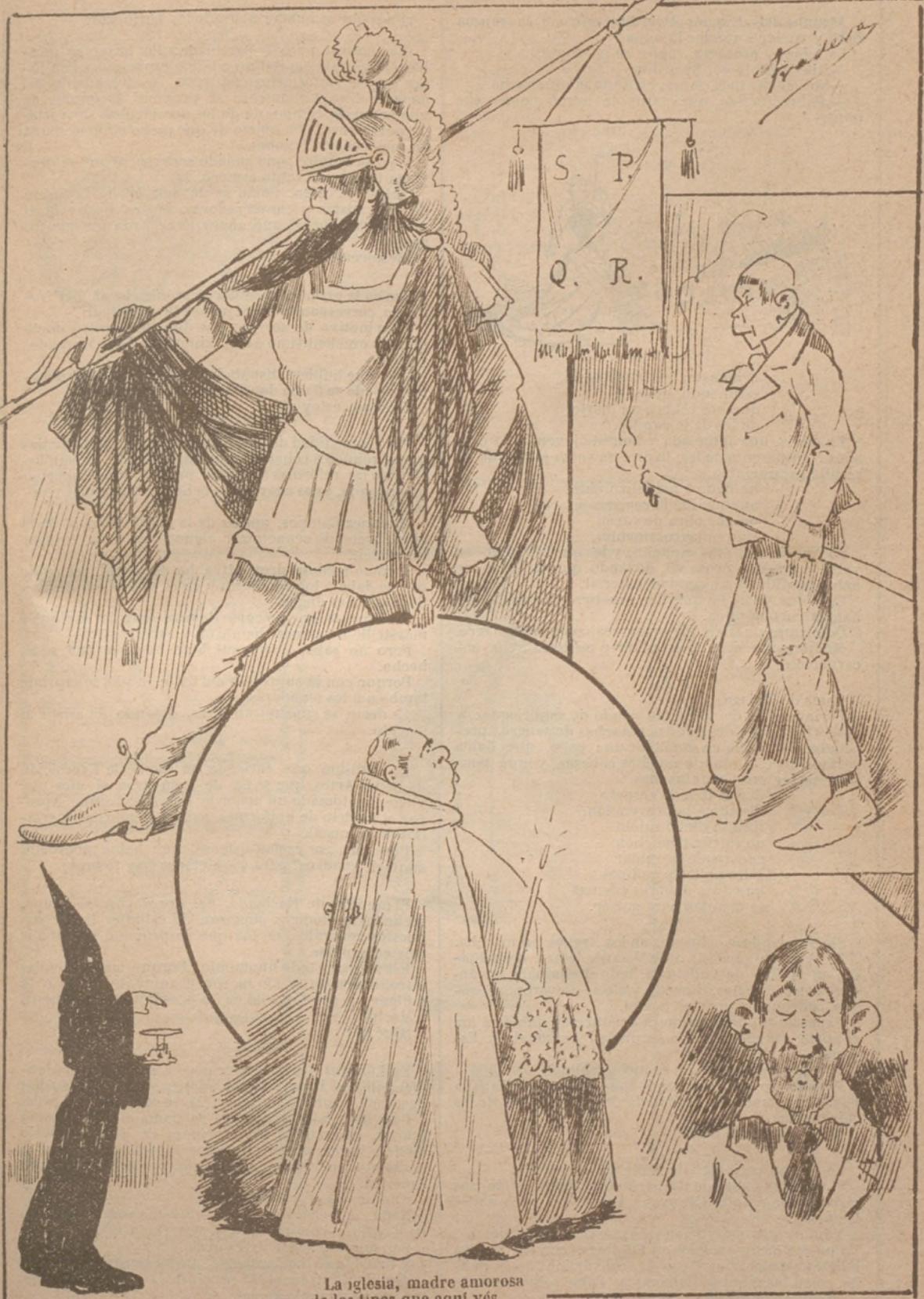


Este señor tan formal
que pasea su inmodestia,
me parece mucha bestia
para tan poco animal.



De la feria vienen
y a la feria ván,
para ver si el trigo
por fin venderán.

GENTE QUE CADA AÑO MUERE
Y CADA AÑO RESUCITA, por Fradera



La iglesia, madre amorosa
de los tipos que aquí ves,
los pasea cariñosa
entre retama olorosa,
para encerrarlos después.

Algunos días después Ricardito entra á la misma hora y vuelve á rondar la mesa.

La señora Cascacera, repite su pregunta.

—¿Has comido ya, Ricardito?

—No señora, todavía no, contesta el muchacho.

—¡Pobrecito mío, qué tarde te hacen comer tus papás!



Fenómeno extraordinario, estupendo, colosal, que nos refiere un diario de los de la capital.

En Cádiz, una agraciada y honesta jóven de 18 ó 20 años... (esperen ustedes; lo diré en verso para que no resulte denunciante.)

ha dado á luz felizmente; aunque fué la concepción, no por obra de varón sino milagrosamente.

El *Noticiero* es mas explícito, y lo que yo digo en verso lo pone en prosa vil, diciendo que la jóven no había perdido su virginidad material.

Cosa que yo no he querido repetir, porque no me llamen pornográfico.

Quedamos pues en que se ha realizado un milagro. Meditemos acerca de este nuevo misterio de la encarnación.

Cosas de Málaga.

Un individuo en completo estado de embriaguez, y cubierta la ropa de grandes manchas de sangre, pregonaba el otro día en medio de una calle, que había cortado en este mundo muchas cabezas y que pensaba cortar unas cuantas más.

Con el debido respeto llevado á la prevención, resultó dicho sujeto un infeliz bonachón encargado de matar á los pollos y gallinas que á las mejores cocinas se mandan para guisar.

Siguen dándose crímenes en los trenes en marcha.

Al conocido poeta D. José Velarde le han desbaliado, en la línea de Andalucía, todo el equipaje, llevándose ropas, alhajas, dinero... y no se llevaron el vagón, porque no podían con él.

Esperamos que la primera producción que de á luz el poeta, sea una oda á la seguridad personal en España.

Por más que este robo es inconcebible.

Porque no se comprende que haya en España poeta que pueda ser despojado de algo más que de los calzoncillos.

¡Y no los tienen todos!

Leo en un periódico de Madrid:

«Las impresiones de los harineros, después de sus visitas á los señores Cánovas y Fabié, son poco satisfactorias.»

Vamos, que no se dejan rebozar: se comprende

Con eso de los arreglos en Filipinas, con lo de los billetes hipotecarios y con la conversión de la Deuda, están los señores Cánovas y Fabié sobradamente metidos en harina.

¿Pues qué se habían figurado los harineros?

Otra noticia, pero de Barcelona: «En breve se establecerá en esta capital un edificio espacioso y con todos los elementos necesarios para el alojamiento del ganado. El ayuntamiento se propone asesorarse de una comisión compuesta de los presidentes de varias corporaciones, con objeto de que dicho edificio reúna las mejores condiciones.»

Y yo pregunto: ¿qué ganado será ese, al que se proyecta tratar con tanto esmero..?

Cielos! ya caigo. Como se dá por hecha la fusión de reformistas y conservadores, se les busca local más capaz que el que ahora tiene cada uno de los grupos.

¡Respiremos!

Leo en la primera gacetilla de crónica local, del *Noticiero*, correspondiente al jueves 19 del actual:

«Con motivo de ser hoy los días de nuestro docto prelado excelentísimo é ilustrísimo don José Morgades y Gill...»

Y yo que hubiera disputado á cualquiera que nuestro prelado se llama don Jaime Catalá y Albosa!...

Yo sí que estoy *gill*.

Para comodidad de las inútiles y venerandas mómias que se reúnen á echar la siesta en el Senado, se han hecho varias reformas en dicho palacio, que importan una nonada, unos cuarenta y ocho mil duros mal contados.

Martínez Campos, apesar de la insignificancia de la cifra, pretende economizar alguna cosa para enjugar ese déficit.

Y como medida preventiva ha suprimido el caldo que se daba á los senadores y en el que se empleaban doce gallinas diarias.

Las mismas que se come de una sentada cualquier maestrillo de escuela hambrón y zarrapastroso.

Pero no sabe el general bum-bum lo que se ha hecho.

Porque con la supresión del tente en pié, se suprime también á los senadores.

Es decir, se suprimirán ellos, dejando de asistir al Senado.

La comisión que entiende en eso de la Exposición de Bellas Artes, que se ha de inaugurar el mes que viene, ha tomado un acuerdo importantísimo. Aprobar el modelo de uniformes para los guardas y criados de la misma.

Pues qué, ¿se creían ustedes, que había acordado adquirir cuadros? para eso siempre hay tiempo.

El ministro de Hacienda, Sr. Cos-Gayón, se ocupa, según los periódicos oficiosos, de estudiar los presupuestos generales, en los que se propone introducir más economías.

Ese más vale todo un mundo. Porque las economías introducidas hasta ahora, son el aumento de 10 ó 12 millones de pesetas, sólo en los presupuestos de Guerra y Marina.

¿Qué tal?

En Londres cogieron hace poco á un infeliz, confundiendo con Jack el destripador, y después de 20 días de cárcel, probada su inocencia, lo echaron á la calle.

Pues bien, Sadler, que así se llama ese afortunado mortal, ha recibido proposiciones de un empresario de New-Yoreck, ofreciéndole 500 francos por noche, si consiente en exhibirse durante un largo viaje por América.

¡Quinientas pesetas diarias!

Nada, el mejor día me denunció como el legítimo Padlewski, ó como el destripador auténtico.

Por supuesto, en el extranjero.

Y luego, que me contraten, y que me exhiban:

¡Quinientos francos! El precio de la mar de artículos, ganado en una sola noche!

*
*
*
La moral en 1891, es decir, moral «fin de siècle» que dicen nuestros vecinos.

Una morena.—Y bien mirado, ¿qué es un esposo?
Una rubita sensible.—Un animal doméstico, muy familiar á ratos.

RIBA



N. Ñ.—No resulta.

Clarinete.—Le falta á V. embocadura.

J. D. R.—Es muy serio y hay además un detalle que me repugna.

Rataflutis.—Ya ve V. que le damos por el gusto.

F. A. A.—Lo único bueno es la redondilla primera.

M. F. y G.—Todo ello es una asquerosidad.

L. G. L.—¿Creerá V. que el artículo no me acaba de gustar?

C. B. B.—¿Que eso son cantares? Vamos, hombre, no sea V. guasa.

K. Arbon de Piedra.—La poesía es mala, pero la letra... es peor.

E. R.—Malos.

Moisés.—Pésimos.

A. C.—Horrorosos.

R. T.—Gracias.

Samarilo.

«y estaba desde niño determinado á ser al matrimonio indiferente hasta haber adquirido con mi carrera»

¿Verdad que el verso segundo se halla, cual Jesucristo, entre ladrones?

E. G. A.—Hombre, yo no sé si esto es romance ó si son romanos; de lo que estoy cierto es de que no sirve.

E. R. P.—Tampoco.

L. Ll.—Buenos Aires.—Por V. lo siento más, pero pudiera fumigar sus versos antes de lanzarlos á tan larga travesía.

M. Z.—Mi benevolencia no llega á tanto.

J. S.—Valdrá la recomendación.

Caramelo.—Pero no de buena pasta.

G. de O.—Ya habrá V. recibido lo que pide. Lo demás le costará ocho pesetitas.

J. S.—Le doy á V las gracias por haberme llenado el cesto con esos desperdicios.

Tip. BARCELONA CÓMICA, Palau, 4.

**BACALAO REYKAVICK
Y SHETLAND**
Tienda de Surtidor

Mercado de S. José esquina á la Pescadería.

Proveedor de la Real Casa

OJO: MUEBLES

Cama de Viena con sommier 32'50 pesetas y toda clase de muebles á precios nunca vistos.

ASALTO, 8

(frente al Crédito Lyonnais)

Centro para el reparto y venta de periódicos y demás publicaciones.

D. JULIAN RODRIGUEZ

Corresponsal de «Barcelona Cómica»

Tesoro, 5 bajo, MADRID



TRICÓFERO PADRO

Superior á todos los tónicos y regeneradores. Superior al agua de quina.—50 años de éxito

Hace crecer el pelo, lo fortalece, quita la caspa, evita las canas y enfermedades de la cabeza

Frasco, 1'50 pts.

Depósito Central, Farmacia del Globo, 4, Plaza Real, 4.—BARCELONA



Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronta y radicalmente la **Bienorragia** y demás flujos urinaarios es el

SANDALO PIZA

Trece años de éxito.—Único aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajosa sobre todos sus similares.—Frasco: 1'4 rs.—Farmacia del Dr. Piza, plaza del Pino, n.º 6, Barcelona; Madrid, G. Ortega, León n.º 13; y en las principales Farmacias de España.

TIPOS ARTÍSTICOS, por Escaler



Es hermosa, ya lo ven
El traje le sienta bien,
y con decisión se arroja
a pasar la cuerda floja...
y la tirante también.